



Inmigrantes aguardan una oportunidad en el monte Gurugú de Marruecos para saltar la valla y acceder a Melilla. :: REUTERS

Más de 1.500 subsaharianos intentan sin éxito entrar en Ceuta

:: J. B. A.

CEUTA. La presión de la inmigración ilegal sobre las fronteras de Ceuta y Melilla no cede. La primera de estas dos ciudades autónomas vivió en la madrugada de ayer su mayor asalto masivo registrado hasta ahora, cuando más de 1.500 subsaharianos intentaron superar la valla que la separa de Marruecos. Divididos en grandes grupos, los inmigrantes intentaron sin éxito acceder a territorio español, aunque se vieron cerrados a uno y otro lado por las fuerzas de seguridad de ambos países.

En torno a la 01.30 horas, los agentes de la Guardia Civil desplegados en frontera avistaron varios grupos de inmigrantes en las inmediaciones del perímetro de seguridad. Según comunicó horas después la Delegación del Gobierno en Ceuta, los subsaharianos actuaron muy bien coordinados y realizaron los movimientos a seguir –perfectamente estudiados– para intentar dar el salto a la ciudad autónoma.

A las 04.00 horas, tres grupos formados por unos 1.200 inmigrantes intentaron acceder a Ceuta por la zona sur. El primero, de unas 300 personas, pretendió alcanzar suelo español a la carrera por el paso fronterizo del Tarajal. Mientras, otra columna, de unas 400 personas, se acercó al vallado fronterizo por una zona situada entre el puente de Biutz y la sede de la Inspección Técnica de Vehículos, a un kilómetro escaso de la aduana del Tarajal hacia el norte. Los otros 500 inmigrantes desistieron de intentar trepar por la triple alambrada de seis metros de altura ante la fuerte presencia policial. Tres horas más tarde, en torno a las 08.30 horas, este mismo grupo volvió a intentar acceder al enclave español por el Tarajal.

Dos horas de conatos

Los conatos de asalto se prolongaron durante cerca de dos horas y media, durante las que desde España se desplegó un centenar de agentes de la Guardia Civil, que estuvieron apoyados por policías nacionales y guardia urbana. Por su parte, las fuerzas marroquíes hicieron uso de 200 efectivos. Tres de los agentes del instituto armado resultaron heridos leves. La frontera permaneció cerrada hasta pasadas las nueve de la mañana y a lo largo de toda la jornada se mantuvo la presencia policial al detectarse a otros 500 subsaharianos.

En Melilla, el paso fronterizo de Barrio Chino y la aduana internacional de Beni Enzar, principales vías de unión entre la ciudad y la provincia marroquí de Nador, quedaron también cerrados ayer ante la aproximación de más grupos de inmigrantes.

El ministro de Interior dice que 80.000 inmigrantes esperan a entrar en España

Fernández Díaz asegura que la situación es de «emergencia» y que «el país tiene la capacidad de acogida que tiene»

:: A. A.

MADRID. Los cálculos del Ministerio del Interior apuntan a que entre 40.000 y 80.000 inmigrantes ilegales esperan una oportunidad para cruzar las fronteras de Ceuta y Melilla. Un día después de denunciar ante sus homólogos de la Unión Europea la presión extrema que viven las ciudades autónomas y pedir una ayuda extra de 45 millones de euros para combatirla, el ministro Jorge Fernández Díaz aportó una cifra de indocumentados que supera con creces cualquier estimación realizada con anterioridad.

El titular del Interior, que hoy visitará Ceuta y mañana Melilla, ase-

guró ayer que hay 40.000 inmigrantes ilegales en Marruecos procedentes de países del África subsahariana. A ellos se suma un número similar que se encuentra en el sur del país vecino, en su límite con Mauritania, y que también tiene como destino las fronteras de Ceuta y Melilla. «Tenemos una oleada de inmigración de miles y miles de personas que pretenden llegar a España y la Unión Europea. Es una situación de emergencia, delicada», alertó el ministro, quien añadió que el Gobierno no va a renunciar al derecho y al deber de controlar sus fronteras. «Ceuta y Melilla van a seguir siendo custodiadas para evitar que se entre en el país de manera ilegal», dijo. También acusó a las mafias ilegales de la situación, ya que «están muy pendientes de lo que pasa en España». El ministro se refería así a la polémica surgida a raíz de la muerte de 15 inmigrantes que se ahogaron cuando intentaban alcanzar Ceuta a nado. Una tragedia por la que la

oposición ha exigido una investigación parlamentaria y por la que desde la Comisión Europea se ha llegado a culpar a la Guardia Civil. En esta línea, destacó que estos grupos delictivos «saben que se ha cuestionado la labor de la Guardia Civil, de las divisiones políticas y entienden eso como una muestra de debilidad y están diciendo que ahora o nunca».

Aunque el ministro señaló que comprende el drama que supone la inmigración ilegal, aclaró que «España tiene la capacidad de acogida que tiene y nadie le puede exigir que resuelva todas esas desigualdades injustas y abra sus fronteras».

Una cifra a discusión

Fernández Díaz apuntó que las cifras hechas públicas provienen de datos recabados por el Centro Nacional de Inteligencia (CNI), que coinciden con los barajados por las autoridades marroquíes, con las que se mantiene un estrecho contacto. Lo cierto es que hasta ahora nunca

se había citado un número tan alto de inmigrantes a la espera de entrar en las ciudades autónomas. «No tenemos los datos de las fuentes que ha citado el ministro, pero se trata de un número muy elevado que no cuadra con la experiencia de las ONG sobre el terreno», afirmó en respuesta a Fernández Díaz y con incredulidad Carlos Arce, coordinador del área de inmigración de la Asociación Pro Derechos Humanos de Andalucía. Arce alude a las dimensiones de los montes próximos a Ceuta y Melilla donde se esconden los subsaharianos. Asegura que son pequeños y que, por una cuestión de espacio, no pueden albergar más que a algunos cientos o como mucho unos pocos miles. «Si no sabemos cuántos inmigrantes hay en España difícilmente podemos conocer los que están en Marruecos», sostiene Arce, quien opina que no se puede vender la idea falsa de que 40.000 personas esperan a unos pocos metros de Ceuta y Melilla para entrar en España.

El PP rechaza que el Congreso investigue la tragedia

El PP frenó ayer en seco la pretensión unánime de la oposición de crear una comisión de investigación sobre los incidentes ocurridos el 6 de febrero en la frontera de El Tarajal, durante los que murieron 15 subsaharianos. José Antonio Bermúdez de Castro, portavoz adjunto del Grupo

Popular en el Congreso, aseguró que dicha investigación es innecesaria porque el Gobierno «ha realizado un ejercicio de transparencia sin precedentes» al hacer públicas las imágenes grabadas por las cámaras de seguridad desplegadas en el perímetro fronterizo. Una tesis que no comparte el resto de grupos políticos. La portavoz del Grupo Socialista, Soraya Rodríguez, anunció que reclamará en la Cámara Baja la reprobación del ministro del Interior.

Querrela contra la comisaria Malmström en la Audiencia

La Unión de Guardias Civiles ha presentado ya la querrela en la Audiencia Nacional contra la comisaria de Interior de la Unión Europea, Cecilia Malmström, por un delito de calumnias e injurias en la muerte de 15 inmigrantes en Ceuta. Los denunciantes le acusan de imputar a los agentes un crimen tan grave como el de homicidio

por imprudencia al afirmar que «no se les apuntó directamente, pero ello creó tal pánico que 15 personas se ahogaron». La querrela asegura que la comisaria pudo haber matizado o desmentido esa afirmación si consideraba que no recogían fielmente sus declaraciones. Sin embargo, optó por mantenerse en silencio, «dando alas a quienes nos pretenden acusar a toda costa y generar inquietud en la opinión pública». El juez encargado de revisar la querrela será Fernando Andreu.